

AZAR NAFISI Escritora y activista iraní

“Irán alumbró la ‘primavera árabe’”

GEORGINA HIGUERAS
Madrid

De suaves maneras y sonrisa cálida, todo en la escritora Azar Nafisi se transforma en energía cuando habla de la lucha de las mujeres iraníes; de esas pioneras que en 1963 consiguieron imponer el sufragio universal en la Persia del sah Pavlevi, mientras en Suiza —donde estudiaron ella y otras muchas de las hijas de la clase dirigente iraní—, el voto de las mujeres solo llegó en 1974. La autora y activista ha estado en España para recoger en Valladolid el premio de la Fundación Gabarrón de Pensamiento y Humanidades 2011. Exiliada en EE UU donde ha retomado en la Universidad John Hopkins la cátedra de Literatura que dejó en Teherán, está convencida de que la fuerza de las iraníes será la que acabe con el “régimen totalitario” que gobierna Irán.

Pregunta. ¿La primavera árabe florecerá en Irán?

Respuesta. Irán alumbró los acontecimientos de Egipto, Túnez o Libia. Muchos disidentes, especialmente las mujeres, miraron a Teherán durante las revueltas de 2009. Ahora, la primavera árabe influencia Irán sobre todo atemorizando al régimen, que se vuelve más arbitrario, más hierático y más violento, lo que refleja su extrema debilidad.

P. ¿Cree que el régimen se hundirá?

R. No me cabe la menor duda, aunque no sé cuándo. En sus últimos discursos, (el presidente Mahmud) Ahmadineyad ha recurrido a un lenguaje de violencia que revela su absoluta frustración. El régimen percibe que está en un callejón sin salida y no le queda otro recurso que la violencia. El círculo de poder del ayatolá Alí Jamenei ha aislado a Ahmadineyad, y a su vez, los dos dirigentes se sienten cada día más asustados por los acontecimientos árabes.

P. ¿Es cierto que hay una fuerte división en la cúpula del poder?

R. Las fracturas existen desde el momento en que el régimen se adueñó de Irán. El ayatolá Madani defendió hasta su muerte [en atentado en 1981] la separación entre la religión y el Estado. El ayatolá Montazeri, designado por Jomeini para sustituirle, fue apartado por el mismo Jomeini [por criticar el radicalismo en 1989]. El régimen se ha convertido en un totalitarismo estaliniano que ha confiscado la religión para convertirla en ideología, pero los iraníes sienten que, como en Europa del Este, se deslizan hacia la destrucción del muro.

P. ¿Las bases han abandonado a Ahmadineyad?

R. No totalmente, pero la economía se tambalea. La situación de los veteranos de guerra es lamentable. La revolución llegó para ayudar a los pobres, pero cada día son más pobres y los ricos, cada día más ricos. Son los ricos los que apoyan al régimen y no quieren que caiga, porque en es-



La escritora iraní Azar Nafisi, en febrero de 2010. / BERNARDO PÉREZ

“El régimen se ha vuelto más violento, lo que refleja su extrema debilidad”

“No soy occidental porque esté a favor de la separación del Estado y la religión”

te sistema corrupto disfrutaran de todos los privilegios. Las mujeres más pobres son las grandes víctimas.

P. ¿Considera positivas las sanciones internacionales?

R. No, porque no tienen en cuenta al pueblo iraní. No hay mayor arma que el pensamiento y la cultura. Esto es lo que hay que fomentar. Hay que hablar con los iraníes, con los jóvenes que están todo el día conectados a las redes sociales para sentirse dentro del mundo actual. Abri-

se a ellos, que son iguales que los occidentales y tienen las mismas inquietudes y las mismas ganas de vivir.

P. ¿Qué opina de la actitud de Occidente?

R. Me enfada mucho. Siempre espera a que las gentes se maten, como en Libia, para actuar. ¿Cuántos iraníes tienen que morir para que apoyen a la sociedad iraní? No queremos que lo hagan con armas sino con libros, con departamentos de humanidades.

P. Occidente encabeza la campaña contra la lapidación...

R. Sí, pero eso no representa a la sociedad iraní, sino al régimen que desde el primer momento se ensañó contra las mujeres y las minorías étnicas y religiosas, cuyos derechos pisoteó. La lapidación, el matrimonio a los nueve años y otras barbaridades no son la generalidad. Las iraníes libran una lucha existencial contra el régimen y precisan reconocimiento. Sus armas de destrucción masiva son el carmín o el pelo que asoma bajo el velo en defensa de su dignidad indivi-

dual y de su libertad de decidir.

P. ¿Se abre una nueva era para las mujeres?

R. A mí no me gusta que me digan que estoy occidentalizada porque no llevo velo. Las iraníes no miran a Occidente cuando exigen su derecho a decidir. Miran a sus conquistas del pasado. Yo miro a mi abuela que luchó por sus derechos durante la llamada Revolución Constitucional (1906) y a mi madre que fue una de las primeras diputadas (1963). Nadie nos ha regalado nada. Las mujeres hemos luchado siempre. No soy occidental porque diga que la religión y el Estado deben estar separados.

P. ¿Cree que la primavera árabe proseguirá?

R. Lo difícil no es cambiar el régimen sino realizar la transición, por eso espero un apoyo decidido de Occidente a esos pueblos que ahora más que nunca están necesitados de respaldo.

P. Muchos expertos occidentales vieron en el presidente Mohamed Jatamí (1997-2005) el hombre que democratizaría Irán ¿por qué fracasó?

R. Yo salí de Irán en 1997 cuando el espejismo de Jatamí llevó a muchos a volver. Jatamí desató unas expectativas que no podía cumplir porque formaba parte del sistema. Marchitó la esperanza

de millones de personas, que se volvieron más violentas cuando en 2009 tuvieron que mostrar su apoyo a (los opositores Mir Hussein) Musaví y Mehdi Karrubí. En 1997 no era solo cuestión de cambiar el régimen sino la mentalidad, y en estos años se ha avanzado mucho. Ahora los jóvenes saben lo que significa la cárcel y la lucha por la libertad individual.

P. ¿Es usted optimista?

R. No soy optimista pero tengo esperanza, aunque me preocupa la situación de la juventud porque Irán, como Estado totalitario que es, destruye las instituciones, la moralidad y la fe.

P. Usted acaba de adoptar la nacionalidad de EE UU, ¿qué opina de la situación en ese país?

R. Estoy muy preocupada. Lo que sucede en EE UU va mucho más allá de la crisis económica. Se trata de crisis por falta de visión y de coraje. En Irán se muere por leer a Max Weber y en EE UU se cierran los departamentos de humanidades y se reducen los beneficios sociales.

El presidente yemení dice que dimite, pero sin entregar el poder a la oposición

AGENCIAS, Saná

El presidente del Yemen, Alí Abdalá Saleh, dijo ayer a una delegación de parlamentarios que dimitirá como reclaman los manifestantes en su país, pero que no dejará el poder en manos de la oposición. La televisión yemení informó de las palabras de Saleh en esa reunión, en la que aseguró que su renuncia se producirá “en los próximos días”.

“Rechazo el poder y en los próximos días renunciaré a él, pero no para entregárselo a la oposición”, dijo Saleh, según la televisión pública yemení. “Hay personas entre quienes detentan ahora el poder, ya sean civiles o militares, que van a tomarlo. Es imposible que ellos saboteen el país”, agregó Saleh. El mandatario regresó por sorpresa el pasado 23 de septiembre a Yemen tras resultar gravemente herido en un atentado contra el palacio presidencial en junio pasado. Fue tratado de sus heridas en Arabia Saudí.

A su regreso, el mandatario volvió a comprometerse con el traspaso pacífico del poder que figura en un plan del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) e instó a los opositores a alcanzar el poder mediante elecciones. Desde finales de enero pasado, Yemen vive una revuelta popular a imitación de la primavera árabe que se ha recrudecido en las últimas semanas con la muerte de más de un centenar de personas.

Kerman: “No le creemos”

La activista opositora yemení que ha liderado las protestas en el país, Tawakul Kerman, galardonada el viernes con el Premio Nobel de la Paz, ha manifestado sus dudas sobre las declaraciones del presidente yemení. “En general, no le creemos”, ha afirmado Kerman en declaraciones a Al Yazira. Por eso, Kerman ha asegurado que los manifestantes “seguirán adelante con la revolución pacífica” hasta que Saleh entregue “el poder que ha robado al pueblo revolucionario”.

Esta no es la primera vez que Saleh asegura que abandonará el poder. Entre los ejemplos más conocidos, en tiempo de paz, se encuentra el de las elecciones de 2006, a las que anunció que no comparecería para finalmente postularse como candidato. El presidente revalidó su mandato con casi un 80% de los votos.

Ya durante la actual crisis política por las protestas de la oposición y la sublevación de parte del Ejército, Saleh accedió hasta en tres ocasiones a firmar el plan del Consejo de Cooperación del Golfo, pero en las tres se retractó momentos antes de suscribir el documento oficial.